

## CINE ENSAYO

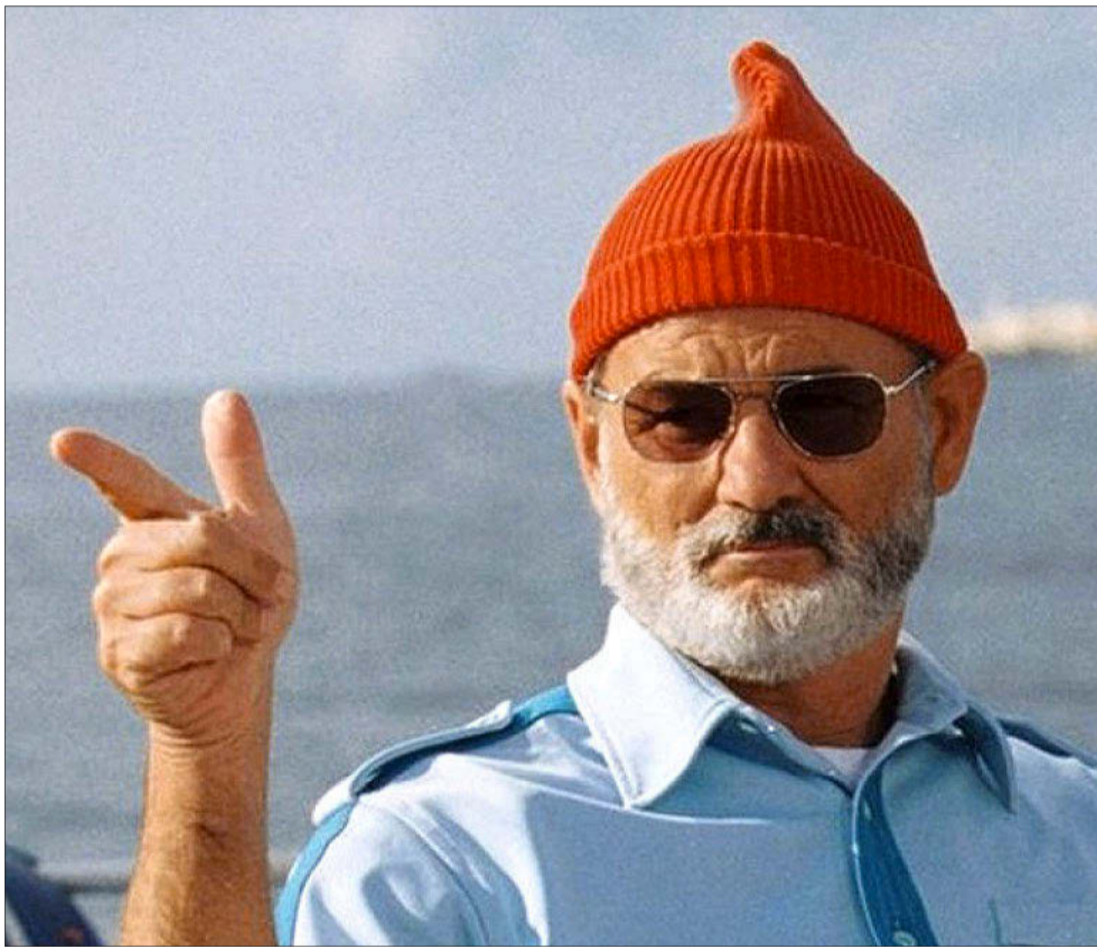
# BILL MURRAY, EL DIOS BURLÓN

Gavin Edwards exprime lo exótico de la vida del actor en un ensayo 'recopila-anécdotas' titulado 'Cómo ser Bill Murray'

LAURA FERNÁNDEZ BARCELONA

El reportero que no deja de vivir el mismo día repetido en la famosísima *El día de la marmota*, el caradura que conquista con su pasotismo a la chelista que encuentra un nido de fantasmas en su nevera (y que no es otra que una Sigourney Weaver de esponjosa melena rizada), lleva exactamente 66 años protagonizando una película a la que podríamos llamar *Bill Murray*, o, de tratarse de un documental, *Cómo ser Billy Murray*, que es el título que ha dado Gavin Edwards a su curiosísimo estudio-recopilación de anécdotas-biografía-filmografía comentada – que publica Blackie Books – sobre el peculiar actor y, por qué no, *showrunner* de su propio *reality*: una vida en la que cualquier cosa es posible y en la que, dice, no hace otra cosa que tratar de «despertar» a todo aquel con el que se cruza, porque, también dice, «eso es precisamente lo que me gustaría que hicieran conmigo, que me despertaran, de vez en cuando».

Bill Murray nació un día de septiembre de 1950, y tuvo que luchar, desde la cuna, por el protagonismo, en una familia en la que, an su llegada, ya había cuatro niños. Y llegaría a haber nueve. «En una familia grande», declararía el propio Bill años después, «tienes que aprender a apañártelas». Y para apañárselas, nada mejor que hacer reír a su padre. O eso fue lo que no tardó en descubrir el pequeño Bill. Que si su padre se reía, todo el mundo le prestaba atención. Cuenta Edwards en el apartado biográfico de su libro que uno de los recuerdos de infancia más nítidos de Murray es la ocasión en que, mientras cenaban, «se subió a la silla e imitó a Jimmy Cagney». «Al bajarse, se cayó», prosigue, «y se dio un tremendo golpe con-



El actor en una escena de la película 'The Life Aquatic' de Wes Anderson.

tra la pata de la mesa. A través de las lágrimas vio a su padre riéndose a carcajadas, y le pareció que el dolor había merecido la pena».

Así las cosas no es de extrañar que tres de los hermanos Murray se dedicaran al mundo del espectáculo. «Ni siquiera un público borracho puede compararse con lo que era hacer un numerito durante nuestras cenas. Si conseguías que se rieran, era como ganar una Beca Nacional al Mérito», recuerda el actor en el libro de Edwards. El que más éxito tuvo, y el que permitió a Bill conse-

guir su primer trabajo – sustituyéndole –, fue Brian, el segundo, conocido como Brian Doyle-Murray. Una de sus hermanas, Nancy, primero se metió a monja y luego hizo una gira mundial con un monólogo sobre un personaje sagrado del siglo XV. Hay una mención a cómo, justo después de enterrar a su padre, la familia al completo se apretujó en una limusina, y acabaron riéndose de forma histórica de todos los que iban saliendo de la iglesia.

Lo siguiente, como se dice comúnmente, es Historia. Empezó a actuar en el teatro Second City de

Chicago, donde coincidió con Harold Ramis y John Belushi, y de ahí al *Saturday Night Live*, donde se curtió como lo que ya era – un actor cómico decididamente espontáneo y sin complejos: de él se dice que se presenta al set de rodaje, echa un vistazo al guión y decide que no le hará ni caso – y desde donde dio el salto al cine, vía Ivan Reitman, director de los primeros títulos en los que participaría el ahora *muso* de Wes Anderson: *Los incorregibles albóndigas*, *El club de los chiflados* y, por supuesto, *Los cazafantasmas*.

Pero las anécdotas sobre su particular forma de vivir cada minuto son anteriores a su fama. Si bien ahora es capaz de moverse por Estocolmo, en plena madrugada, en un carro de golf, entonces era capaz de soltarles a un par de agentes que no le dejaban subir a un avión porque no tenía ningún documento de identificación: «Pues qué pena. Quería subir al avión porque llevo dos bombas en la maleta».

Por supuesto, lo detuvieron. No llevaba bombas, pero sí cinco fajos de marihuana, y si no llega a ser porque se comió el cheque de un cliente, tal vez le hubiera tocado pasar un buen tiempo a la sombra. «Bill logra ser gilipollas de un modo encantador y lo cierto es que así es cómo ha triunfado en la vida», dice de él la hoy reconocida directora Betty Thomas, que trabajó con él en el *Second City*. Hoy en día, Murray se dedica a dejarse *avistar* y asegurar a aquellos que le ven que nadie les creará cuando cuenten que, por ejemplo, dio una calada al cigarrillo que se estaban fumando. «Es divertido vivir en un mundo en el que se cuentan anécdotas sobre Bill Murray tapándose los ojos a desconocidos. Pero es todavía mejor vivir en un mundo en el que Bill Murray hace estas cosas de verdad. Los indios navajo tenían a Coyote. Los ashanti de Ghana tenían a Anansi. Los escandinavos tenían a Loki. Los Estados Unidos del siglo XXI tienen al señor William Murray, el dios burlón de la actualidad», dice Gavin Edwards, que se apresura a añadir: «Hoy los famosos han ocupado el puesto de semidioses, y exponen sus mitos en las páginas de las revistas del corazón. En ese panorama, Bill Murray es nuestro filósofo-payaso».

## MODA EN EL TNC

## UN MUSICAL DE CARDIN ABRIRÁ EL 080

LETICIA BLANCO BARCELONA

La próxima edición de la pasarela barcelonesa 080 (célebre a estas alturas por su nomadismo a través de diferentes escenarios de la ciudad) se celebrará en el Teatre Nacional de Catalunya, el colosal templo de inspiración griega que diseñó Ricardo Bofill en 1991 al lado de la plaza de las Glòries. Y

qué mejor manera de sumar sinergias que inaugurar la semana de desfiles con un espectáculo que aúne moda y teatro, ¿no?

El musical *Dorian Gray. La belleza no tiene piedad*, producido por el diseñador Pierre Cardin –estrenado el pasado agosto en La Fenice de Venecia– será el encargado de dar el pistoletazo de sali-



Una escena de 'Dorian Gray. La belleza no tiene piedad'.

da del 080, que se celebrará del 30 de enero al 3 de febrero. Cardin, celeberrimo por su moda espacial,

su vestido burbuja y sus originales diseños unisex en los 60, es el productor y también responsable del

espectáculo, que está inspirado en el clásico de Oscar Wilde *El retrato de Dorian Gray*, sobre el miedo ancestral al inevitable paso del tiempo. ¿Y qué es la moda, sino la ilusión de luchar precisamente contra ese miedo también?

El espectáculo, de hora y media de duración, consta de 15 arias que firma Rodrigo Basilicato bajo la dirección de Wayne Fowkes y Emanuele Gamba. La acción comienza cuando Dorian Gray acaba de cumplir 38 años y aunque su aspecto permanece inalterable, su alma envejece. El 080 aprovechará para rendir homenaje al diseñador nacido en el Véneto en 1922.